

## *Sobre bibliografía inquisitorial: la obra de Van der Vekene*

JOSÉ ANTONIO ESCUDERO

VAN DER VEKENE, Emil: *Bibliotheca Bibliographica Historiae Sanctae Inquisitionis*, 3 vols., Topos Verlag AG, Vaduz, Liechtenstein, 1982, 1983 y 1992.

Con la publicación en 1992 del tercer volumen de su *Bibliotheca Bibliographica*, Emil van der Vekene da cima a una magna obra que se ha convertido en los últimos años en instrumento de trabajo y referencia obligada de los especialistas en el Santo Oficio. El autor, que había ofrecido en 1963 el anticipo de su *Bibliografía de la Inquisición*, culmina así tres décadas de trabajo en el acopio y sistematización de las publicaciones inquisitoriales. Procede, en consecuencia, saludar ese tercer volumen de la *Bibliotheca Bibliographica* y hacer, al tiempo, algunas consideraciones sobre la obra en su conjunto.

La Inquisición fue, ciertamente, un tribunal, pero su resistente cronología, desde los siglos medievales a los modernos, su dilatada proyección geográfica en Europa y en amplísimas regiones de ultramar bajo influencia europea, sus implicaciones políticas, las sentencias que dictó o las penas aplicadas a hombres y mujeres de razas, tiempos y mentalidades distintas, así como su influencia social y lo mucho que se habló y escribió sobre ella, la han convertido en un paradigma polémico de la historia de Occidente. El propio espíritu inquisitorial hace referencia contradictoria a dos capítulos clave en el desarrollo del mundo contemporáneo. De una parte, al reconocimiento de los derechos humanos y, en particular, al reconocimiento de la libertad de conciencia y de expresión. De otra, al uso de las organizaciones religiosas —y también no religiosas— de intentar imponer la ortodoxia, o su ortodoxia, por una vía coactiva y violenta. Se trata, en suma, de cuestiones mayúsculas: el reconocimiento de los derechos huma-

nos y el papel, a este respecto, de las iglesias cristianas, y más específicamente de la Iglesia Católica, abierta ya a algo que hoy parece obvio, pero que apenas lo fue antes: el reconocimiento de la libertad religiosa. Y si todo esto —los derechos humanos y la actitud de la Iglesia respecto a ellos— es sobremedida importante, muy importante es también haber reunido y catalogado, en la medida de lo posible, cuanto se ha escrito sobre ello. Este juicio de valor, la *magnanimidad* del trabajo, debe preceder a cualquier otro. Van der Vekene ha trabajado mucho, pero sobre todo ha trabajado mucho en una cosa de mucha importancia. Y como además lo ha hecho con pulcritud y rigor, el resultado es sobresaliente. Cualquier otra observación que se pueda hacer —y alguna haremos— es siempre de menor cuantía y nada tiene que ver con el elogio sin reservas que el autor merece.

El primer volumen se inicia con un epígrafe sobre *publicaciones contemporáneas* (con los libros de instrucción y manuales para inquisidores y las ordenanzas y decretos de la Inquisición). Le sigue otro sobre *ordenanzas y decretos seculares* (con las relaciones y descripciones de Autos de Fe, así como diversos *escritos ocasionales*, donde se incluyen sermones, necrologías, dictámenes, debates y tesis antiguas) y un tercero sobre *hojas volantes, panfletos y escritos polémicos*. Aquí el autor incluye una triple subdivisión: los *estudios generales, pseudohistóricos o tendenciosos*, donde, por ejemplo, figura el curioso panfleto inglés, *The Bloody Tribunal*, de 1756, que critica a la inquisición practicada en España, Portugal e Italia; las *hojas volantes y panfletos*, cuyo título repite el del epígrafe más general del que forma parte y cuyo contenido se ordena por países, y las *Memorias y testimonios*, entre las que figuran las interesantes memorias de Juan Van Halen, escritas desde el calabozo y vertidas luego a varios idiomas. (Respecto a estas Memorias resulta extraño que se haya fraccionado su referencia, agrupando juntas buena parte de ellas —núms. 1802 a 1813— pero mezclando otras distintas —núm. 1810— o volviendo sobre los escritos del famoso mariscal más adelante —núm. 1816—). El epígrafe cuarto y último de este primer volumen lleva por título *Sobre la historia de la Inquisición*, título no muy afortunado quizás, por su misma indefinición y generalidad. En él se atiende a las llamadas *Historias generales* y a los *problemas individuales*, capítulo éste del mayor interés por cuanto encierra lo relativo a escritos sobre el proceso, sobre herejes y sobre judíos y marranos.

El segundo volumen mantiene, respecto al primero, la numeración de los epígrafes, por lo que se inicia con el quinto, *Estudios históricos y escritos relacionados con diferentes personas*. Le sigue el sexto, muy importante, sobre *Publicaciones históricas y estudios científicos ordenados de acuerdo con regiones geográficas*: la Península Ibérica, Italia, Roma y la inquisición romana, Francia, Europa Central, Países Bajos, países de la Europa oriental, resto de Europa, Mediterráneo y antiguas posesiones de Ultramar. El volumen finaliza con un apartado correspondiente a *La Inquisición en la Literatura*.

El volumen tercero contiene siete capítulos. El primero sobre cuestiones generales, da noticias bibliográficas y de congresos o centros de estudio. Los restantes tienen los siguientes títulos: núm. 2, *Publicaciones contemporáneas*; núm. 3, *Hojas volantes, panfletos y escritos polémicos*; núm. 4, *Sobre la Historia de la Inquisición*; núm. 5, *Estudios históricos y escritos relacionados con diferentes personas*; núm. 6, *Publicaciones históricas y estudios científicos ordenados según regiones geográficas*, y número 7, *La Inquisición en la Literatura*.

La somera descripción de la arquitectura de la obra, hace ver que el libro tercero no constituye la última parte del diseño global, sino más bien un complemento al contenido de los otros dos. Como hemos dicho, la numeración de los epígrafes es correlativa en los dos primeros tomos, pero independiente en el tercero, cuyos capítulos se corresponden con los homólogos de los volúmenes precedentes. Así, al no haberse redistribuido el contenido del tomo tercero en los anteriores, resulta inevitable una cierta sensación de esquema reiterativo y confuso. Por otra parte, si bien los criterios clasificatorios de la obra en general son muy aceptables, se nos antoja que se ha extremado la pasión por dividir, subdividir y volver a dividir, tejiéndose una verdadera maraña de epígrafes, subepígrafes y apartados de toda índole, a veces tan exiguos que contienen un solo título (cfr. v.gr. los números 2463 y 2464 en I, 4511 en II, y 6543, 6544, 6545, 6714 y 6740 en III). La sistematización siempre es buena y denota una lúcida claridad en la visión de conjunto, pero insisto en mi sospecha de que en el afán por clasificar se ha ido más allá de lo que hubiera sido razonable.

En la referencia a los más importantes coloquios y congresos sobre la Inquisición en nuestro tiempo (III, XVI), me ha extrañado la omisión del que precisamente fue el primero de ellos: el celebrado en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» en el verano de 1976, cuyos textos fueron publicados en el primer número extraordinario de la revista *Historia-16* (reeditado y agotado múltiples veces) y que, por otra parte, aparecen cuidadosamente catalogados en la obra que nos ocupa. En las aulas del Palacio de la Magdalena hablaron sobre la Inquisición, Bataillon, Kamen, Tomás y Valiente, Tellechea y otros acreditados maestros, y entre los alumnos asistentes figuraron muchos que hoy son consumados especialistas en la historia del Santo Oficio. Antes de Santander, no había habido nada. Después, y a raíz de ello, se desató el diluvio de proyectos de nuevas reuniones, congresos, creación de centros, etc., etc.

La obra está escrita en una triple versión: alemán, español e inglés. Pese a la preponderancia de lo español en el conjunto del texto, como lógica y no muy halagüeña consecuencia del peso específico de la institución en nuestro país, se han deslizado algunos errores y erratas en ese idioma que presumiblemente podrán corregirse en ediciones ulteriores. Y no me refiero al español de las obras catalogadas, normalmente correcto, sino a la traducción al español de los epígrafes, prólogos, etc., que, según supongo,

Van der Vekene debió haber escrito en alemán y luego fueron traducidos. Sólo un par de ejemplos: en II, 121 aparece un título en grandes letras que anuncia las *Publicaciones históricas e estudios científicos*; en I, XXXI, las notas explicativas advierten en español que «los *umlauts* sobre palabras...» etc., cuando esa palabra alemana es traducible por la española *diéresis*.

El lector sobreentenderá que estas pequeñas observaciones en poco o nada afectan a la calidad y rango científico, ciertamente excepcionales, de esta *Bibliotheca Bibliographica*. Van der Vekene ha invertido en ella muchos años de trabajo, pero ha convertido a sus tres volúmenes en un *must* de la literatura inquisitorial. Con admirable ciencia y paciencia, el autor luxemburgués ha reunido más de siete mil títulos en varias lenguas. Y ha reunido no sólo publicaciones independientes sobre la Inquisición, o artículos entresacados de publicaciones sobre la misma materia, sino también multitud de trabajos inquisitoriales dispersos en revistas de índole heterogénea. Todo ello confiere a la obra un papel de singular importancia, acrecida por la escrupulosa técnica empleada y la meticulosidad en la recopilación de datos. Cualquier estudioso del Santo Oficio ha contraído una deuda de gratitud con el erudito bibliófilo. Y esa deuda es mayor en los estudiosos de la Inquisición española, que ocupa un lugar preferente en su benemérito esfuerzo.

La edición va acompañada de sugestivas ilustraciones, procedentes de obras localizadas en distintas bibliotecas europeas, o pertenecientes a la colección personal del autor. Los volúmenes aparecen impresos en excelente papel y noblemente encuadernados. Hay que felicitar también por ello a la editorial Topos, que presenta esta obra con una dignidad acorde con la excelencia del contenido.